

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año II.-Núm. 84

Barcelona 29 de Septiembre de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

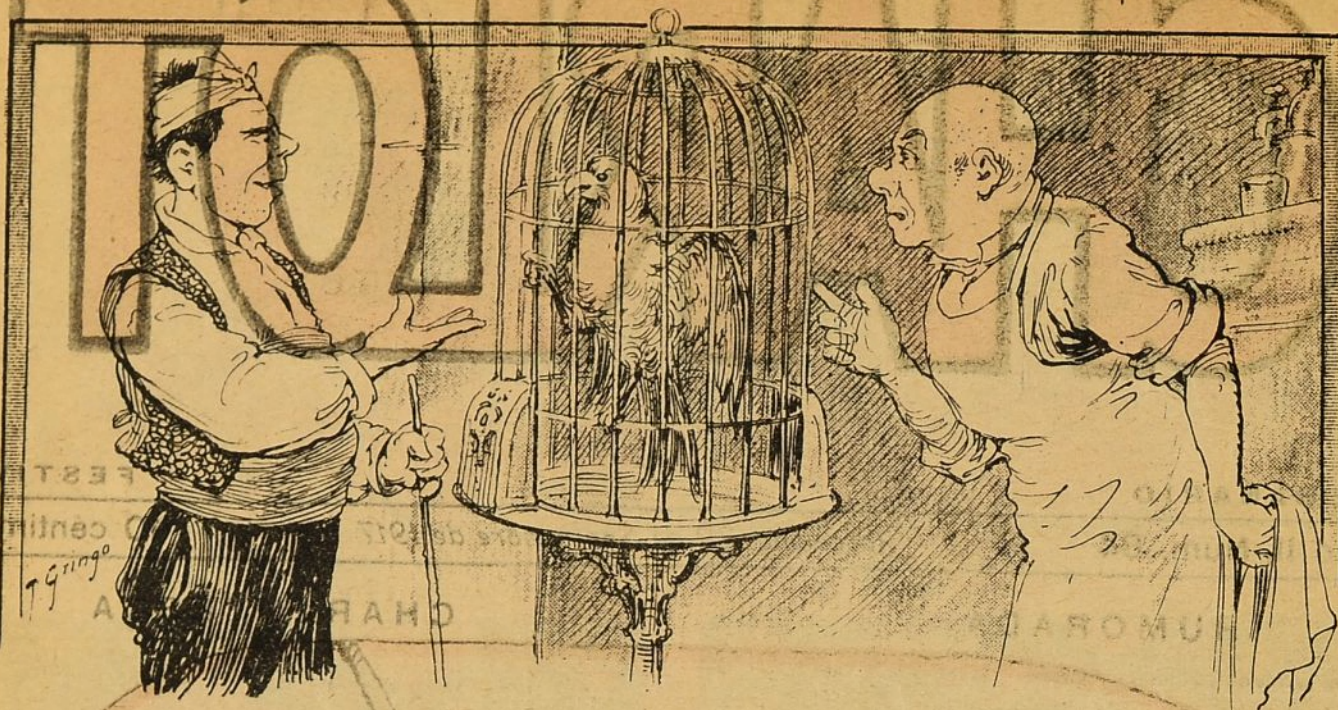
Bim, bom
El columpio
Volandón
Blandamente
Me recrea
Si me subo
Me marea
Si me caigo
Un coscorrón.
Bim, bom.



LEIDO POR MI

A RUBIÑOS PRECIADOS Nº 23 MADRID

Ayuntamiento de Madrid



CHASCARRILLO

Pedrico era uno de esos baturros tan buenazos, grandote como un castillo, con un alma llena de candidez y un corazón comparable con su estatura.

Había venido a la ciudad por primera vez y andaba embabiecado por las calles contemplando un sin fin de cosas que nunca había visto.

Al llegar a un establecimiento de bebidas, le llamó poderosamente la atención una jaula grande que había en la puerta y que contenía un hermoso loro.

Examinólo con detenimiento admirando su verde plumaje, y ya se disponía a traspasar el umbral, cuando creyó que era un sueño lo que le pasaba. Había oído hablar al animalito. Aquel pájaro tan extraordinario acababa de pronunciar su nombre.

—¡Pedrrro! ¡Pedrrro!—No cabía duda, aquel pájaro le llamaba.

—Pero, chiquio, quién eres tú?—le preguntaba.

—Si no eres hombre, cómo pacho puedes tener habla como las *presonas*? O es que tienes una máquina *drento*? ¡Vaya, *cañágrafo* u como le llamen, que ya hi visto yo instrumentos de esos que son unas cajicas con *pralabas* y canto e música!

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—No te rías brutazo, que si no eres lo que te he dicho, serás otra cosa *apaicida*. O si no, dílo; de que me conoces a mí, si nunca *ti* he visto?

—¡Ja! ¡ja! ¡Dame la pata!

—Ojico con lo que se charra, o de dos tozolas te dejo mudo para siempre, que eres *mu* pequeño *pa metete* conmigo; y no porque uno sea forastero, ha de servir de burla.

—¡Ja! ¡ja! Eres casado?

—¡Ridiez con el animalucho! Soy lo que sea y en eso no has de *metete* que *na* te interesa; y no vengas con más *pregunticas* que no te las aguanto. Si ríes de mí porque me vés a la antigua, yo también me rio de tú, que no sé lo que pareces con esas *plumicas* de lechuga y con más lengua que una mujeruca.

En esto, el tabernero que tenía el defecto de ser muy tartamudo, se fué hacia el enojado Pedrico, y con aire conciliador le dijo:

—Pero..... hombre, no ve usted que es un..... pa.... pa....

—¡Rechiflo! ¡Un papa, esto!

—Un pa.... paga....

—¿Pa paga de qué?

—Un pa.... pa.... ga.... yo....

—¡Un demonio que lo entienda. Pues buenas están las lenguas en esta casa! o es que quiere usted *decime* que les salió un pollo *gallinota* y han *castigao* de ese modo al animalico?

—No... hombre. Esto es un pa.... pa....

—Un *pagayo*; ya me lo ha dicho *enantes*.

—No; un paja.... ro de Ame.... rica.

—¿Un paje de ama rica? Bueno; sea lo que sea, que a mi no me importa eso, tanto como el tiempo que estoy perdiendo sin entenderle. ¡Hasta más ver!

Y dando media vuelta se marchó Pedrico murmurando:

Valiente enredo han armado en esa casa; *pa* mi que alguna bruja les ha *cambiao* las lenguas.

K. P. A.



prendida entre el "Unión-Pacific-road", y el ramal que debe enlazar Kearney a San José, formaba como una inmensa isla deshabitada, donde no se veía una aldea, una estación ni un fuerte.

Alguna vez se veía pasar como un relámpago algún árbol helado, cuyo blanco esqueleto se inclinaba al soplo de la brisa.

Otras veces se veían bandadas de aves silvestres que remontaban su vuelo, y otras algunas manadas de lobos de las praderas, flacos, hambrientos, impulsados por una necesidad feroz, que competían en velocidad con el trineo.

Picaporte vigilaba con su revólver en la mano, dispuesto a despachar a cualquier atrevido de aquellos carnívoros.

Si el trineo hubiera tenido que detenerse por cualquier accidente, los viajeros se hubieran visto en gran peligro; pero se mantenía firme, y no tardaría en dejar muy atrás a las fieras que aún lo seguían a distancia, aullando desesperadamente.

A las doce Mudge reconoció por algunos indicios que cruzaban las aguas heladas del Platter-river.

No dijo nada; pero estaba seguro de que pasando veinte millas más, llegaría a la estación de Omaha.

En efecto; aún no era la una cuando el experto guía soltó la caña del timón, cogió las drizas de las velas y las arrió en banda, mientras el trineo, llevado aún por su impulso, recorrió media milla más a palo seco.

Paróse al fin, y Mudge, señalando una aglomeración de tejados blancos de nieve, dijo:

—¡Hemos llegado!

¡Llegados! Sí, habían llegado a aquella estación que por numerosos trenes se halla frecuentemente en comunicación con el E. de los Estados Unidos.

Picaporte y Fix, saltaron en tierra y estiraron sus entumecidos miembros, y ayudaron a Mr. Fogg y a la joven a bajar del trineo.

Mr. Fogg, pagó generosamente a Mudge, y Picaporte le estrechó la mano como un amigo, y todos se precipitaron a la estación de Omaha.

En esta importante ciudad del Nebraska, termina el ferrocarril del Pacífico, propiamente dicho, que pone la cuenca del Mississippi, en comunicación con el gran Océano.

Para ir de Omaha a Chicago, el ferrocarril, con el nombre de "Chicago-Rock-island-road", corre directamente al E., sirviendo a cincuenta estaciones.

Un tren directo estaba a punto de partir, y Mr. Fogg

y sus compañeros tuvieron el tiempo preciso para precipitarse en un vagón.

No habían visto nada de Omaha, pero Picaporte no lo sintió, porque según declaró no se trataba ya de ver poblaciones.

El tren pasó con extremada rapidez al Estado de Iowa, por Council-Bluffs, Moires e Iowa-city.

Por la noche atravesó el Mississippi por Davenport, y por Rock-Island, entró en el Illinois.

El día siguiente, 10, a las cuatro de la tarde, llegaba a Chicago renacida ya de sus ruinas y sentada con más orgullo que nunca en las riberas de su hermoso lago Michigan. Novecientas millas separan a Chicago de New-York.

En Chicago no faltan trenes, de modo que mister Fogg pasó inmediatamente de uno a otro.

La rápida locomotora de "Pittsburg-Fort-Wagne-Chicago-rail-road", partió a toda velocidad como si tuviese conocimiento de que el honorable gentleman no tenía tiempo que perder.

Atravesó como un rayo la Indiana, el Ohio, la Pennsylvania, la New-Jersey, pasando por ciudades de nombres antiguos, algunas de las cuales tienen calles y tranvías, pero carecen aún de casas.

Por último apareció el Hudson, y el 11 de Diciembre, a las once y cuarto, el tren se detenía en la estación, en la orilla derecha del río, delante del mismo muelle de los vapores de la línea Cunard, por otro nombre, "British-and-North-American-royal-mail-team-packet Co".

El "China", con destino a Liverpool, había salido hacía cuarenta y cinco minutos!

Parecía que el "China", se hubiese llevado la última esperanza de Mr. Fogg.

En efecto, ninguno de los otros paquebots que hacen el servicio directo entre América y Europa, ni los trasatlánticos franceses, ni los buques del "White-Star-line", ni los steamers de la Compañía Immán, ni los de la línea hamburguesa, ni otros, podían ser útiles para los planes del gentleman.

El "Periere", de la Compañía trasatlántica francesa, cuyos admirables vapores igualan en velocidad y aventajan en comodidades a todos los de las demás compañías, sin excepción, salía el día siguiente, 14 de Diciembre.

Además, lo mismo que los de la Compañía hamburguesa, no iba directamente a Liverpool, o a Londres, sino al Havre, y esta travesía supletoria del Havre a

(Continuará)

LOS NIÑOS PRECOCES

Hay algunos papás que, cuando tienen un hijo, se creen que han caído sobre ellos toda clase de dichas y de alegrías, pero lo que les cae es, una especie de castigo en forma de crío para alborotar el tranquilo lago de la existencia.

Va alguien a visitarles y lo primero que hacen es presentar al chiquillo como un prodigio sobrenatural.

—Mire usted, D. Sixto, a nuestro hijo. ¡Es una monada!... Solo tiene un año y ya sabe tocar el piano.

—¡Caramba con el niño!... Lo harán ustedes pianista, ¿verdad?

—No; lo haremos organillero.

—¿Organillero?

—Sí, porque el piano que toca es un organillo.

Y después de decir esto, se quedan los padres acariciando al niño.

—¡Rico mío!... ¿A quién quieres tú?

Y el chico, como contestándoles, coge a un gatito y se pone a jugar con él. Los padres, al ver esto, dicen a Don Sixto:

—¡Pero que gracioso es nuestro chico!

En este instante llaman en la puerta y los papás tienen que salir a abrir, pero antes le recomiendan a Don Sixto que tenga al pequeñín.

—Coge al chico en sus brazos y empieza a hacerle mimos, pero el nene, agradeciéndoselos, hace una cosa no muy limpia encima de su traje, que por desgracia es el único que tiene.

Al cabo de un rato vuelven los papás y le preguntan:

—¿Qué tal se ha portado con usted nuestro nenito?

—¡Muy bien, muy bien!—contesta Don Sixto lanzando una mirada filosófica a su traje.

Si por desgracia tiene que ir el lector a una casa donde viva un niño que tenga aficiones guerreras, ya puede antes encomendarse a Dios y a todos los santos.

A Don Sixto, un día, por poco le mata el vástago único de los Rechotos.

Es el caso que fué a visitar a dichos señores, y, después de los saludos de rúbrica, entró Pepito en la habitación donde estaban.

Al ver a Don Sixto, empezó a gritar:

—¡Ta... ta... rí!... ¡Al asalto!... Don Sixto, usted es una muralla y yo la artillería.

Y, apuntando un cañoncito hacia el buen señor, empezó a tirarle una infinidad de patatas, que servían de proyectiles. Después de esto, vino el asalto. Y ¡aquí fué Troya! Pepito se lanzó sobre Don Sixto y empezó a atizarle trompazos. Cuando ya el niño se figuró que había tomado la muralla, fué a la cocina, cogió una escoba y el trapo de secar e hizo una bandera, la cual la puso en la cabeza de Don Sixto con un gesto de triunfador.

Mientras tanto, los padres del muchacho se reían de las gracias que hacía, y entusiasmados, decían:

—¡Será un Napoleón!... o un Kaiser, nuestro Pepito.

—¡Sí; será un genio militar!... Pero sería mejor que hiciese las prácticas con ustedes.

Don Sixto, malhumorado, se va a otra casa donde no existan chiquillos ni por asomo. Pero ¡cal! Parece que, desde hace tiempo, llueven niños de esta especie.

Entra en otra casa y ¡oh, desgracia! también hay un chico, pero Don Sixto da un suspiro de satisfacción cuando se entera que este niño tiene manías pacíficas.

—Mire usted, Don Sixto—dicen los padres,—nuestro niño es un sabio en todo.

—¡Me alegro que así sea!

Y llaman al niño para preguntarle algo.

—Pequeño, ¿sabes dónde desemboca el Ebro?—le pregunta Don Sixto.

—El Ebro?... sí, sí... en el mar de... no sé donde... creo que junto a las Cataratas, por Ciempozuelos.

Al oír esto, Don Sixto se cree que el niño está loco.

—Además,—continúa el niño—sé ladrar, rebuznar y cacarear.

Y empieza a dar un concierto que, verdaderamente parece dado por animales.

Y Don Sixto, al oírlo, no tiene más remedio que taparse los oídos y salir huyendo de allí renegando de todos los niños precoces habidos y por haber.

Pascual Martínez Surroca



CABEZAHUECA & PORRITAS

UN FANTOMAS II



Gracias a la explosión, pudieron librarse de las garras de Porritas y C.^a y verse otra vez reunidos.



Aprovechando la ocasión de hallarse Charlot en casa de Cocoliche, quiso éste enseñarle la gran caja acorazada donde guardaba el secreto de la cocolichina.



Mientras estaban nuestros héroes entretenidos, en estas menudencias, un misterioso fantasma se deslizaba por los oscuros corredores de la casa.



Y no parándose en los corredores, subió escaleras...



recorrió pasillos, y examinando puertas y más puertas,



llegó hasta la magnífica arca, y enseguida se dispuso a maniobrar, confiando conseguir su objeto con ayuda de la palanqueta eléctrica.



Pero a nuestros detectives les pareció oír cierto ruido muy sospechoso y enseguida procuraron averiguar lo que era.

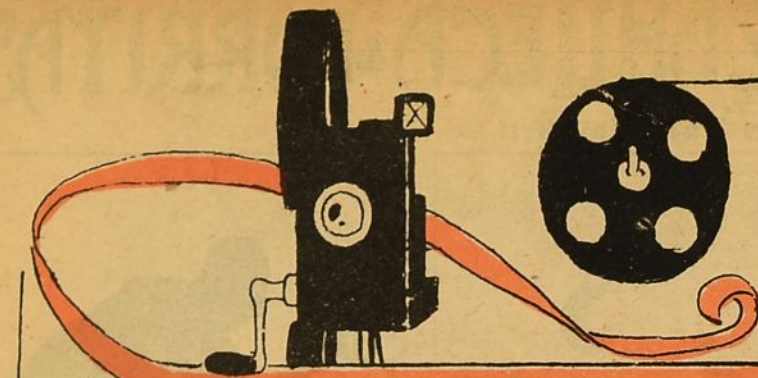


Tras largos esfuerzos consiguió abrir la caja y ya se disponía a apoderarse del botín, cuando un enorme oso, con un hambre de seis meses, salió del interior del arca...

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

Un millón de p



—Ni aunque me hiciese cosquillas
me ha de hacer Fatty que ría,
pues sus chistes-maravillas
son como una suegra impía.



—Me han robado: ¡repeinetas!
y al ladrón yo no lo he visto...
¡Un guardia que sea listo
que me faltan mis pesetas!



—¡Butifarra!... ¡Me han robado...
¿Quién habrá sido ese pillo
que profanó mi bolsillo
y el dinero me ha quitado?



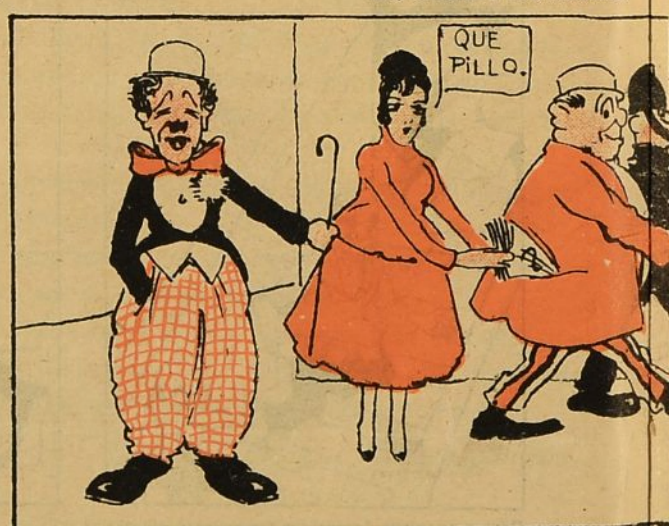
—¡Guardia!— gritaba Charlot;—
¿ve usted a aquel hombre tan feo?...
Que él es el ladrón yo creo;
¡lléVELO a la prevención!



—Hacia la Comi, ratero...
—Pero, si yo no he robado;
soy pobre pelicularo
muy decente y muy honrado.

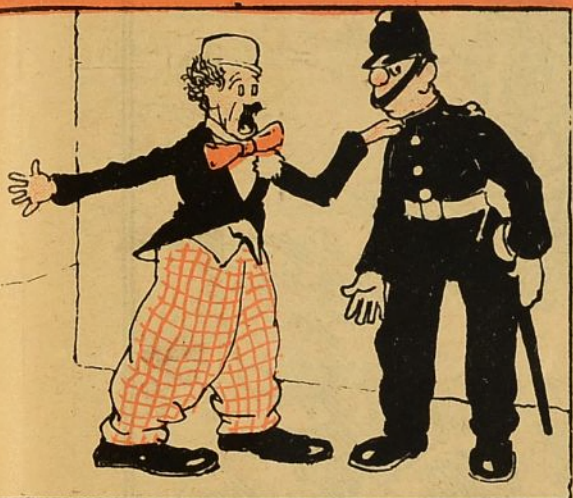
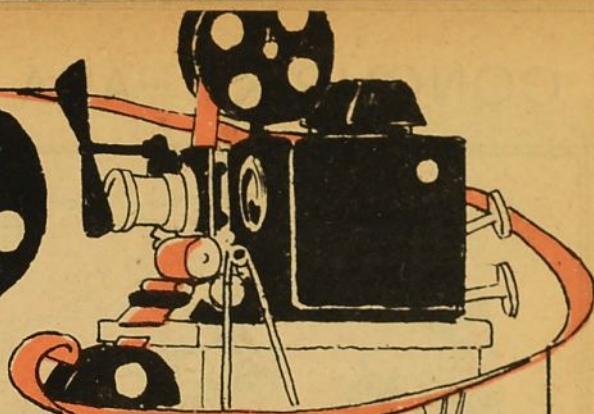


—Cuida tu dinero bien
y tenlo muy bien guardado,
pues no sea que otra vez
te lo quite un desalmado.



—¡Pobre Fatty!... Sin razón
de él había sospechado...
¡Ahora siento haber pensado
que él había sido el ladrón!

de pesetas. e-Rojo.



—¿Qué le pasa, caballero?
—Que me han robado un millón;
y si usted pillra al ladrón
le nombraré mi heredero.



Y Fatty que era el causante
de aquel robo cometido,
pensaba en aquel instante:
¡Pero, que fácil me ha sido!



Por aquel sitio pasó
Porritas con el dinero
que por medio muy ligero
a Fatty le arrebató.



—¿Ves, mi querido Charlot
como el ladrón yo no fui?
—Ya lo sé; fué un gran error
que sospechara de ti.

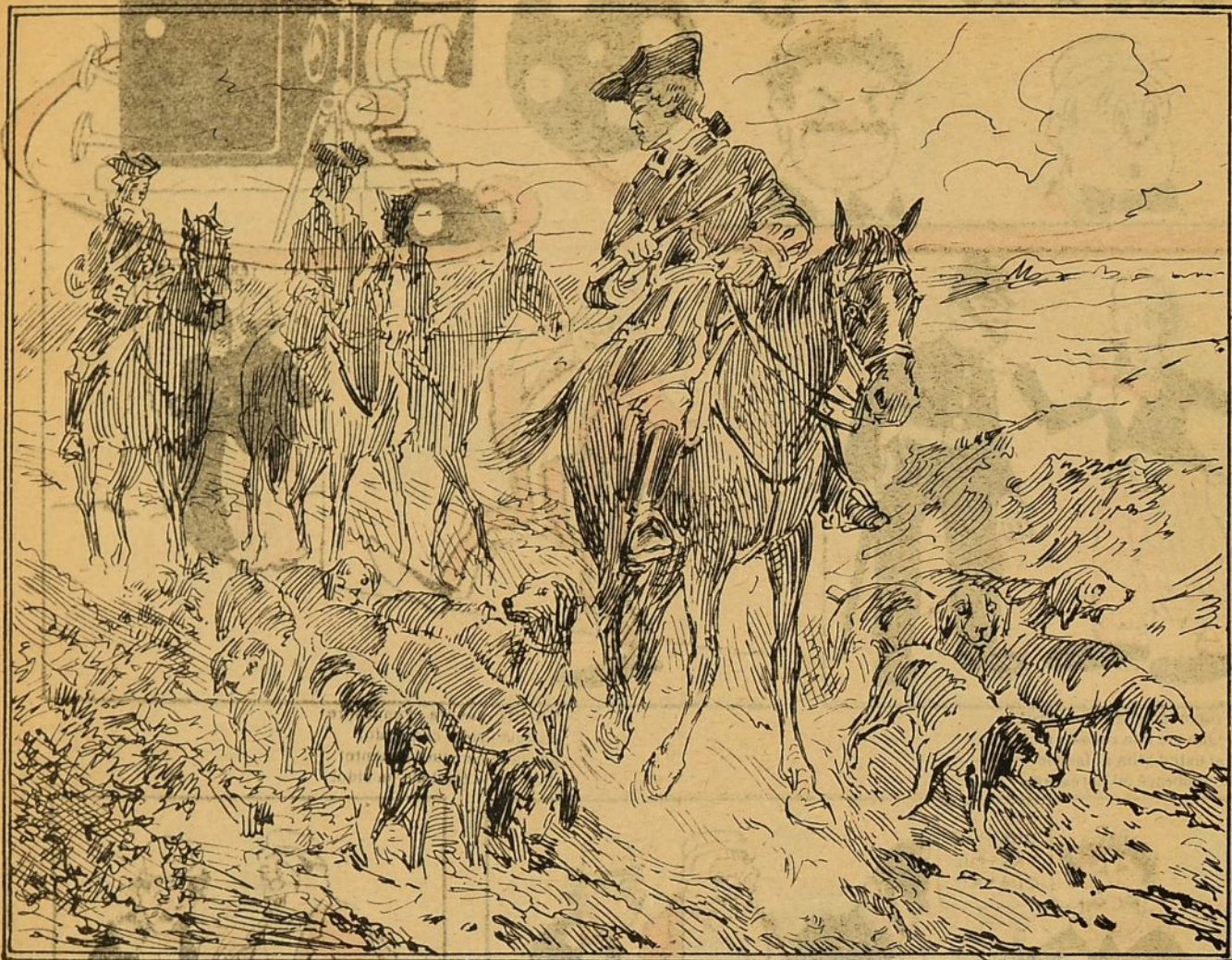


—Voy en un Banco a poner
ahora mismo mi dinero,
y así no habrá otro ratero
que me lo pueda coger.



—Mabel ¿usted por aquí?
me alegro de la ocasión...
—Sí; pero tenga el millón:
a Fatty se lo cogí.

CONCURSO PARA EL MES DE OCTUBRE



Estos cazadores han perdido la pista de una hermosa pieza que perseguían. ¿Quién la encontrará?

Se concederán tres premios consistentes en un **Reloj de plata**, un **Monedero de plata** y una **Cadena chapada en oro** de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA.— Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 14 del corriente mes finie el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración: Puchet, 37; dentro de sobre abierto y franqueado como impresos, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndole, que las que vengan en carta cerrada que nos obliguen al pago del cartero, no serán atendidas.

AVISO A NUESTROS CONCURSANTES

En el sorteo verificado entre las soluciones al concurso del

Semanario «CHARLOT» en el mes de septiembre, han resultado agraciados con el premio **Reloj**, D. Eduardo Rico, de Madrid; con el premio **Monedero**, D.ª Gertrudis Jorba, de Barcelona, y con el premio **Cadena**, D. José Clar, de Mahón.

OTRO

Las soluciones a los concursos núms. 25, 26, 27 y 28 de «COCOLICHE y TRAGAVIENTOS», son respectivamente: El muerto al hoyo y el vivo al bollo.—Balandronada.—Dignos son de monumentos «COCOLICHE y TRAGAVIENTOS».—No siempre hay cerdos donde hay estacas. Habiendo resultado agraciados en estos concursos, con el premio **Monedero**, D. José Lumbrera, de Valladolid; D. Antonio Ortega, de Madrid; D. Alfonso Giménez, de S. Sebastián y D. Rafael Pérez, de Barcelona.

Quedando a disposición de dichos señores los referidos objetos; rogándoles se sirvan enviar la dirección de sus domicilios para enviárselos por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Puchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' — — — — 8 —

Año 6' — — — — 15 —

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos: - Precio: 5 céntimos

TITULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamas.—La banda del Dr. Quakson.—La poesía envenenada.—Zigomar.—¿La muerte de Nick Winter?—El invento de Cocoliche.—La gran guerra.—El rey de los apaches.—Margot la roja.—Rival de Sherlock Holmes.—Los juramentados de la serpiente roja.—La banda del Lirio negro.—El rey de los detectives.—Un crimen en la casa Keystone.—Los Vampiros alicantinos.—La banda del Sifón Rojo.—El club de los suicidas.—La X misteriosa.—Una excursión al infierno.—Judex el misterioso.—El submarino n.º 215.—Los apaches de Zaragoza.—La butifarra envenenada.—El falso Cocoliche.—El Satanás Rojo.—El suplicio indio.—Chistes venenosos.—Mis Llanty contra Ultus.—Los hermanos del Martillo.—En las Vidrieras de la muerte.

Ayuntamiento de Madrid



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

El termómetro	por	E. Huerta
Entre vecinos	por	Carmencita
Exámen	por	K. Bolo Pez



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribáse Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

El de la fuerza:
Quebrar un banco.

Esperanza Díaz
¿Cuál es el colmo de la barbaridad?
Tener una mosca en la frente y matarla a puñetazos.

E. Sánchez Casas
El colmo de un fonógrafo:
Impresionar el canto de un duro.

Juan Hernández
El de un Tenedor de libros:
Hacer en los libros asientos de madera.

Juan San Vicente
¿Cuál es el de un andarín?
Irse... dando a conocer.

A. Llorente

EN UN CAFÉ

—¡Hola! ¿Cómo está usted?
—No recuerdo...
—Tengo la seguridad de haberlo visto en este café hace dos meses, por lo menos.
—¿Está usted seguro?
—Ya lo creo; lo he conocido a usted por el paraguas.
—¡Pero, si hace dos meses aun no lo tenía!
—Ya lo creo; quien lo tenía era yo.
Club Chistera, de Vigo

SUCEDIDO

—Amigo; ¿sabes lo que ha sucedido esta mañana?
—Nada sé.
—Pues, pasaba por el muelle y he visto un hombre que corría a gran velocidad y se echó al agua; yo, al ver que se ahogaba me tiré tras de él, lo cogí por el pescuezo y lo saqué del peligro. Al poco rato vi al hombre con la misma dirección y velocidad que antes, y se arrojó de nuevo al agua.
—Y tú, como hombre de bien, te habrás echado de nuevo en su salvación?
—Eso mismo.
—Después, me fui paseando en dirección a mi casa, y al poco rato vi al mismo hombre colgado en un árbol, con una cuerda al cuello meneando pies y manos.
—Y tú, al ver la desgracia, sacando un cuchillo, habrás cortado la cuerda?
—No he hecho nada.
—¡Imbécil! ¿y le has dejado morir?
—Como se había tirado tantas veces al agua, creí que se había puesto a secar.
Luis Meseguer Adell

SIN TÍTULO

—Un aragonés que tenía un fuerte dolor de muelas, se para en la puerta de una peluquería en la que se lee: «Se extraen muelas a 5 pesetas y dientes a 2 pesetas».
—Cuando terminó de leerlo se le acerca otro aragonés que le pregunta:
—¿Qué te pasa, chiquito?
—¡Ay!... déjame en paz.
—Pero, ¿qué te pasa? ¡Rídez!
—Pues que tengo un dolorcito de muelas que no puedo con él; así, que me voy a sacar un diente y me ahorro 5 pesetitas, porque la muela cuesta 5.

Antonio Herbón

CHISTE

—Llamé a mi muchacha y le dije: Toma, aquí tienes esta carta para tirarla al estanco

y un real para el sello. Será servida—me contesta. Coge la carta y se marcha corriendo. Media hora después, vuelve y le pregunta: ¿Has hecho lo que te he mandado? Sí, señora; en seguida que he llegado al estanco, he tirado la carta, y luego he comprado el sello... tenga... Y con mucha alegría, me da un papequito donde efectivamente, había envuelto el sello que tenía que ir en la carta.

Traga Tempestades

MISCELÁNEA

¡Qué listo es Antolín!
Ayer le preguntó el pasante del colegio:
—Conque, se casa tu tía?
—Sí, señor.
—¿Y, es joven?
—¡Ya lo creo! ¡Aún no tiene dientes!

Maninas

CHASCARRILLO

El maestro.—¿Cuál es el mejor momento para recoger la fruta?
El discípulo.—Cuando no esté el hortelano, ni tampoco el perro.

Rafael Ríos

SIN TÍTULO

—¿Qué te pasa que estás tan triste?
—Una cosa horrible; pierdo la memoria. Estoy seguro de que mañana no me acordaré de nada de lo que he hecho hoy.
—Pues, oye; ¿no podrás prestarme veinte pesetas.

Virgili y Padrós

EN LA PORTERÍA

—¿Vive en esta casa D. Sinforoso?
—Ahora se está mudando.
—¡Ah! ¿Con que se muda?
—Sí, señor; de calcetines.

C. B. D. O.

COSAS DE LA GUERRA

—¿Cuál es la mejor manera de vencer a los alemanes?
Voy a indicar a los franceses una forma muy fácil.
La cosa no puede ser más sencilla.
Se pinta una D, se rompe en varios trozos y se remite al enemigo.
Y es evidente que cuando la reciban los alemanes, tendrán una de... rota.

Fliir

CHISTE

Médico.—¿Ha seguido el paciente la prescripción que le mandé?
—No, señor; porque si la hubiera seguido se rompe la crisis.
—¿...?
—Sí, porque la tiró por el balcón.

P. Madariaga

EN LA FONDA

—Camarero; acabo de encontrar un botón de capote en la sopa.
—Pues señor, se creía que por diez céntimos le daríamos el capote entero.

L. Viñas

SIN TÍTULO

—¿Qué es lo que debe cantar un peluquero cuando está cortando el pelo a un cliente?
Solución.—Cuando te miro el cogote...
Antoñito

SIN TÍTULO

Aquí donde me ves, me he caído de un cuarto piso sin hacerme ningún daño?
—¡Oh, ésta sí que no pasa! ¿Y dónde tuvo lugar este prodigio?
—En Venecia, hombre, que las calles son como ríos.

P. Valcárcel

ENTRE AMA y CRIADA

El ama.—¿Por qué ha puesto esas dos cortinas, una distinta de la otra?
La criada.—De veras? ¿Cuál de las dos es distinta?

Amalio Rivero

ENTRE AMIGOS

—¿Sabes que ha muerto el banquero de R?
—¿Y quién hereda su inmensa fortuna?
—No se sabe.
—¿Deja hijos?
—No... desgraciadamente para ellos.

José Neves

DECIR LA VERDAD

Una doméstica entra en una lechería con una cafetera muy limpia.
—¡Que cafetera más curiosa trae usted!—dice el dependiente.
—Pues le advierto que no se entera de nada—contesta la doméstica.

Carlos Sauret

HUMORADA

Un profesor explica Historia Natural, y entre otras cosas, dice que los lagartos son verdes.
Un discípulo, con rapidez, pregunta:
—¿Y no maduran nunca?

Zi G. Homar

NIÑO FUERTE EN ARITMÉTICA

—¿Estas son horas de volver a casa?
—Ahora salgo del colegio.
—¡Pero, ¿no llegas todos los días a las doce menos cuarto?
—Sí, señor.
—¿Y cómo es que ahora vienes a las tres?
—Justamente, porque las tres son el cuarto de las doce.

EQUIVOCACIÓN

Caco y Tito, (ladrones de oficio) dieron en cierta ocasión un atraco a Fatty. Después de atarle convenientemente y de conducirlo a la choza en donde aquéllos vivían, Caco dijo a Tito:

—Ya lo sabes, a Almagro.
Tito que por casualidad era sordo y tenía un hambre de mil demonios, dió un soberbio mordisco a Fatty en su parte posterior. Al ver esto, exclamó Caco:
—Pero, ¿qué has hecho?
Y Tito, que todavía tenía la boca llena, contestó:
—¿Pues no me has dicho que Al... magro. Al... magro?

KE-VE-DO



Soluciones al núm. 83

TARJETA

Nicomedes Ten del Torco

Formar, con estas letras, el título de una novela.

A. Bravo

Tarjeta.—«Los compañeros del silencio».

Tarjeta.—Marqués de la Victoria.

Jeroglífico.—Ida y vuelta.

Charada.—Maroma.

Acróstico.— Ha Ch a
R i H i m
P l A t a
J a R r a
J u L i a
T r O p a
B o T a s

Fuga de consonantes.

Pretendes hacer cenizas
del amor que te profeso,
pero las cenizas, sirven
para conservar el fuego.

Fuga de vocales.

En este mundo traidor,
nada es verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Acertijo.—El tambor.

Acertijo.—El chocolate.

TARJETA

Teodora Milins

Formar, con estas letras, el nombre de un poeta.

P. Alba

TARJETA

D.^a Elena Roza de Llanas

Formar, con estas letras, el título de un aplaudido drama.

M. Oteira

FUGA DE VOCALES

L. f.g.r. m.s.s.m.p.t.c.
y d. m.y.r d.st.nc.n
e Ch.r.l.t c.n s. b.g.t.
s. s.mbr.r. y s. b.st.n

P. Alla

ACERTIJO

De doce hermanos que somos,
el segundo yo nací,
y soy el más pequeño.
¿Cómo puede ser así?

E. Barca

CORRESPONDENCIA

J. Berenguer: Se publicará cuando haya oportunidad. Gregorio Tomás: Se publicará. A. Iñarritu: Lo que envía ya lo teníamos enviado por usted mismo; se irá publicando a su debido tiempo. Rafael Calatayud: Se publicará. M. López: Todo se recibe. P. Valverde: Los chistes que envía ya los han enviado otros; respecto a su coetilla, nos ha dejado tristes. A. Corrales: Su solución entró en concurso como las demás. C. de la Fuente: Todo se recibió; puede enviar el importe en sellos. F. Andreu: Recibiremos gustosos cuanto envíe. L. Martínez, H. Pérez, J. Romero y R. Guerios: Se les advierte que las soluciones y originales se envían franqueados con un cuarto de céntimo. R. Belascoain: Puede enviarlo en la forma que dice. L. Faes: Sí; una hoja para cada uno.

Han enviado soluciones a los pasatiempos anteriores:

F. Pablo, R. Fina, J. Calleja, F. Leamburco, R. Belascoain, Sancho Panza, L. Faes, Kara Sucia, V. Salgado, L. Millán, Falet, F. Torres, A. Iñarritu, A. Ruiz, E. Relano, J. Oliveres, Danubio, M. y M. Ferreiro, A. Noriega, M. Muñoz, J. Tobeña.

Tip. Lit. E. Estadejla.—Valfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléfono G. 7488

CHARADA

Es una parte del tiempo
mi primera y es verdad.
Así como mi segunda
es pronombre personal.
Dan mi segunda y tercera
de medir una unidad
y mi todo, amables niños,
es el nombre que le dan
a una línea en geometría
y muy fácil de acertar.

P. Arquero

CHARADA

Prima niega. Canta tres.
En prima dos vivo yo.
Primera dos quiere el todo.
¡Y a fe que tiene razón!

Porthos

CHARADA

Es mi primera pretérito,
mi segunda negativa,
ambas muestran lo pasado,
y el todo causa alegría.
Es dos y segunda número,
pretérito prima prima.

Pichi

ROMBO BISILÁBICO

Nota musical.
Resentimiento.
Participio.
Antisaludable.
Nota musical.

Maoliyo

FUGA DE VOCALES

S.nt. pl.z. .l ll.nt. .n d..
n. r.c.rd. .n q. .l.g.r
y .nq. .p.r. m.l.t.r
n.ng.n j.f. l. q.u.r..
f.. t.nt. s. v.l.nt..
y s. .nf.st. p.d.r t.nt.
q. .l m.nd. ll.n. d. .sp.nt.
. t.d.s .c.m.t..
h.st. q. .p.r f.n ll.g.
. s.r g.n.r.l .l ll.nt.

J. Alvarez

Pío a Charlot le castiga, hinchándole la barriga



Se forja mil pensamientos para buscar alimentos.



Y por fin encuentra uno y va a realizarlo el tuno.



De animal raro vestido a casa de Pío ha ido.



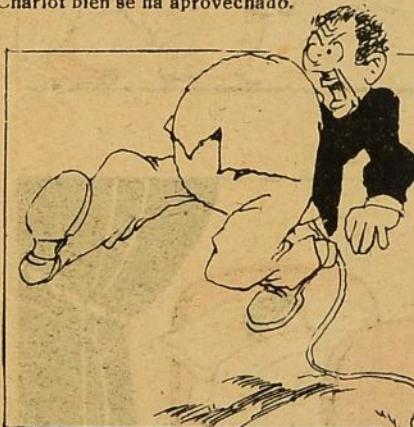
Y como a Pío ha asustado Charlot bien se ha aprovechado.



Viene Pío con cuidado a castigar al osado.



Por medio de una vejiga le hincha el chico la barriga.



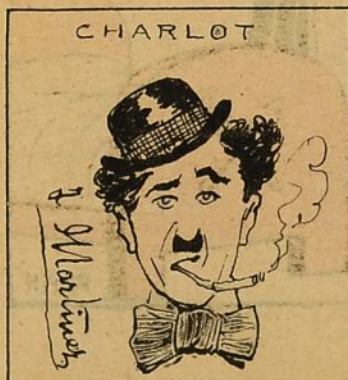
Al ver su abdomen hinchado Charlot se queda atontado.



Y así Pío castigó al que tal susto le dió.

EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores (Continuará)

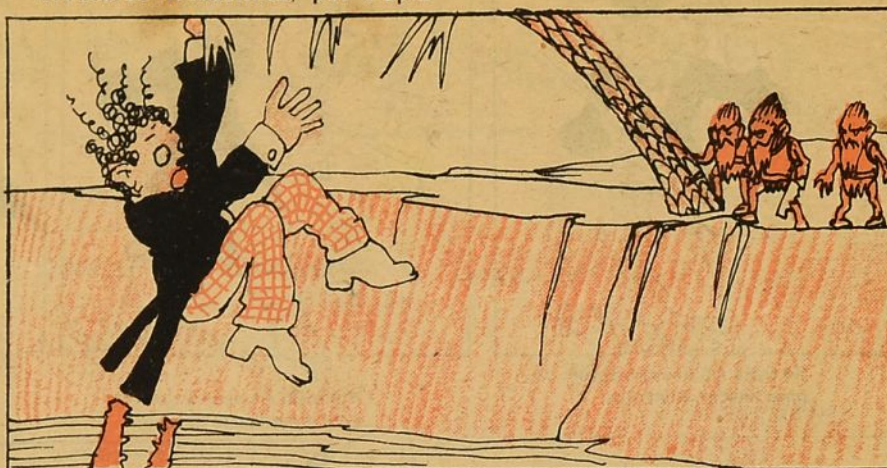


Magnífica consecuencia, que le dió a Charlot su herencia

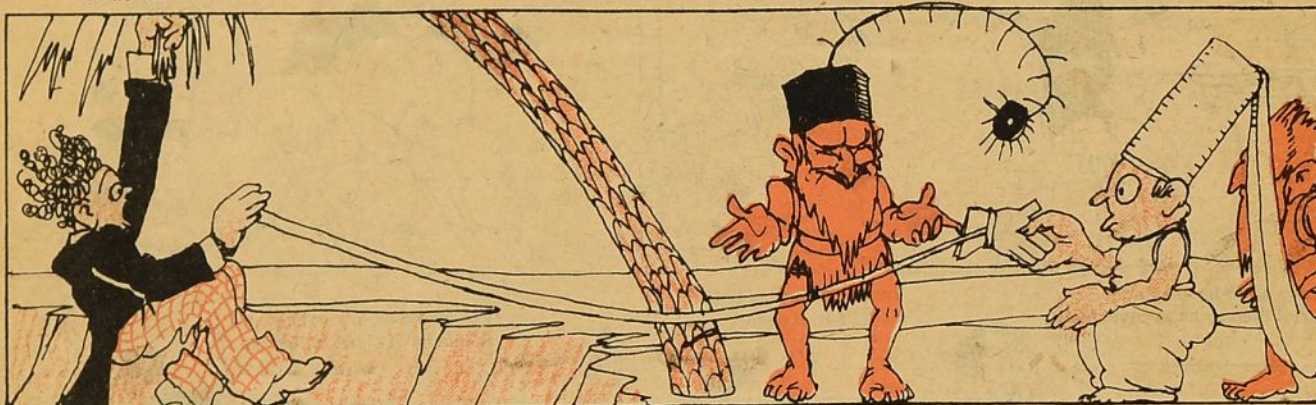
Aventuras fantásticas, por Papin



(Continuación)
Los parientes al llegar
con gran furia la palmera
comenzaron a aserrar.



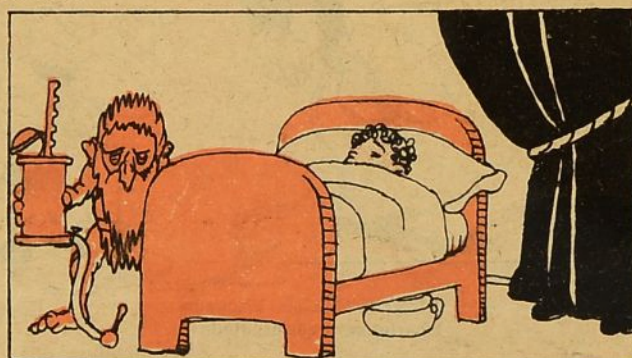
Charlot, al verse en tal trance
les dijo que se casaba
y que olvidaran el lance.



Con el fin de asegurarse,
con un guante y una cuerda
le obligaron a casarse.



Mas, del susto recibido
tuvieron que retirarlo
de aquel sitio, sin sentido.



Por medio de un tratamiento
poderoso y eficaz
recobró el conocimiento.



Al saber la desposada
que enfermo seguía aun
cuyó a! punto desmayada.



Durante este tiempo aquel
iba llenando un muñeco
con serrín, paja y papel.

(Continuara)